

# EL MUNDO MILITAR.

## Panorama universal

AÑO VII.

DOMINGO 12 DE MARZO DE 1865.

NUM. 279.

SUMARIO. Grabados.—El cardenal español Wiseman.—Grupo de guerreros de Sarawak, en la isla de Borneo.—Ejecución de los japoneses que han asesinado á los oficiales ingle-

ses.—Acto de botar al agua los almacenes flotantes de los docks de Saint-Ouen-Paris. Texto. Crónica de la semana.—Historia de los regimientos

españoles.—Historia de la guerra.—Guerra de los Estados- Unidos.—Noticias de Santo Domingo.—Antecedentes y noticias de la cuestión del Perú.—Sueños.—Novela.

### CRONICA DE LA SEMANA.

#### EXTERIOR.

UNA declaración de la *Gaceta de Baviera*, insignificante al parecer, demuestra el estado de los ánimos en Munich, respecto á Prusia, pues á consecuencia de haber anunciado varios periódicos que esta nación representaba á todos los Estados alemanes en la conferencia internacional sobre telégrafos que se celebra en Paris, aquel periódico, que es órgano oficial de Munich, ha protestado de semejante suposición, y declarado de una manera terminante, que los comisarios bávaros toman parte en la citada conferencia con absoluta independencia de los comisarios prusianos.

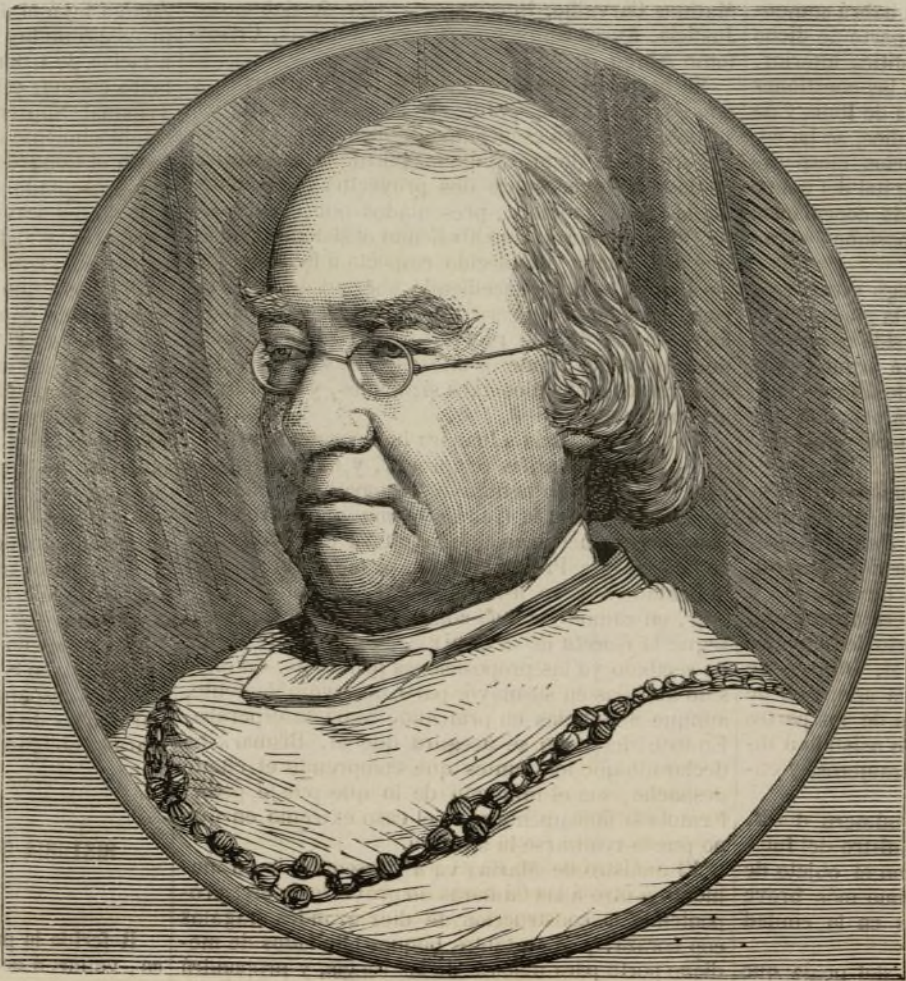
Las noticias de los Estados- Unidos son sumamente favorables á los federales, pues los partes recibidos en la semana pasada, si bien han anunciado que en Richmond se había celebrado un nuevo *meeting*, en el que se decidió abandonar el litoral y continuar la guerra en el interior con gran entusiasmo hasta el Norte, y que el ejército del general Beauregard había sido reforzado con el de Hood, habiendo tomado en su consecuencia una fuerte posición en frente del ejército del general Sherman; el general federalista Grant seguía reforzando también sus posiciones, extendiéndose sus avanzadas hasta Shiny y

Greek. Sherman, por su parte, ha tomado á Branchville, después de tres días de combate, aunque los periódicos del Sur dicen que le abandonaron los confederados sin preceder lucha alguna, y aun cuando se había dicho que Beauregard había ocupado una posición importante para proteger á Colonia, el general Sherman se ha apoderado de ella. Este acontecimiento, que se creía llevaría consigo la evacuación de Charleston, ha dado este resultado, pues

según un telegrama del 22, Beauregard había salido de este puerto para concentrar sus fuerzas y presentar batalla al contrario, asegurando una correspondencia del *Morning-Herald*, que á la evacuación de Charleston seguirá la de Richmond. Los partes de Liverpool han confirmado los que llevamos referidos de New-York, habiéndose retirado los confederados en dirección del Norte. El general Sherman proyecta ir á Richmond, siguiendo el camino más corto, por Charlotte, Salisbury, Greensboro y Darnville, y si Beauregard no puede reunirse con las fuerzas del general Dragg, con el fin de obrar de común acuerdo contra Sherman, muy pronto el teatro de la guerra se trasladará á la Virginia; habiendo anunciado también el corresponsal especial del *Moniteur* en New-York, que en los Estados de la Carolina del Norte y de la Georgia seguían progresando las tendencias en favor de la paz, bajo las bases del restablecimiento de la Union. Respecto á esto, la mala de los Estados- Unidos llegada á Londres el día 1.º del actual, llevó la noticia de la declaración del Senado de que en ningún caso reconocerán, á los Estados confederados, los del Norte.

En Atenas seguían irritados los ánimos, hasta el punto de temerse desórdenes, y la misión del ministro del Interior en Corfú no había tenido éxito. El nuevo ministerio había sido recibido con frialdad, y se decía que en Cephallonia habían estallado nuevos disturbios, y que en Livadia se había proclamado la república.

Según partes de Paris del 28, el *Moniteur* había desmentido que el vapor correo de Veracruz hubiese llevado malas noticias de Méjico; pero á pesar de todo, en la Bolsa había



El cardenal español Wiseman. (Véase pág. 87.)



bajado el empréstito mejicano. Un parte de la capital del nuevo imperio, fechado el 19, ha anunciado que el general Bazaine había completado de tal modo el cerco de Oajaca, que se esperaba que el ejército mandado por el general juarista Porfirio Díaz, que se hallaba encerrado en dicha plaza, no se escaparía, añadiendo otro de París, con referencia al correo de los Estados-Unidos, que el general Vicario no había verificado pronunciamiento alguno, pero que el general Valdés lo intentó en sentido ultra-católico, y fué completamente derrotado en Toluca. Respecto al estado de la corte, las noticias recibidas del mismo Méjico dicen que reina gran discordia entre las notabilidades austriacas y belgas que rodean á la familia imperial.

Por partes de Rio-Janeiro del día 8, sabemos que la cuestión del Brasil con las repúblicas limítrofes, va agravándose de día en día, pues considerables fuerzas del Brasil están próximas á Montevideo, y se asegura que será tomada esta plaza dentro de pocos días. Otro de Southampton del día 6 nos dice que el general Aguirre está resuelto á defender á todo trance á Montevideo, y que á consecuencia de haberse organizado en la frontera una partida de unos 2,000 bandidos, con el único fin de entregarse al pillaje, marchaba en su persecución una fuerza bastante considerable de caballería brasileña. El ministro del Brasil en Buenos-Aires había dirigido un manifiesto al cuerpo diplomático contra la conducta de la república del Paraguay, al paso que el representante del Paraguay en París ha pedido al gobierno imperial que no permita la salida de los buques que se construyen en Francia por cuenta del Brasil, y que no sean entregados á esta última potencia beligerante.

La *Gaceta austriaca* cree saber que las proposiciones prusianas se han declarado inadmisibles. En punto á los asuntos interiores, la Cámara ha aprobado la rebaja de 18 millones de florines en el presupuesto de la Guerra, impuesta por la comisión de Hacienda, medida que tiene afectados al partido militar, á la corte y hasta al mismo Emperador, no obstante de que están en armonía con dicha rebaja las demás que se han hecho, y saldará por completo el déficit del presupuesto de 1865.

Las noticias políticas del Francia se refieren al proyecto de mensaje del Senado en contestación al discurso de la Corona, cuya discusión habrá comenzado el 9; después de parafrasear la parte de dicho discurso que tiene relación con la política interior, la comisión del Senado trata de todas las cuestiones pendientes, y más especialmente de la de Italia y de Méjico: «El convenio franco-italiano, dice, se ha celebrado bajo el imperio de circunstancias inesperadas, disponiendo la traslación de la capital del nuevo reino á Florencia, abre al espíritu de conciliación nuevos horizontes, y prohíbe á las pasiones el camino de Roma.

» La cuestión americana lleva consigo otras gravísimas porque ha estallado de nuevo la guerra civil. » Esperamos que el príncipe que ha sido colocado á la cabeza del nuevo imperio, resolverá pronto todas las dificultades, y que Francia, viendo á sus soldados volver al seno de la patria, sabrá por ellos que dicho príncipe reina por fin en un pueblo protegido por la bandera del orden. »

Respecto á política interior, el *Moniteur* ha desmentido el rumor de que los periódicos no políticos iban á quedar sujetos al timbre, y la *Patrie* ha asegurado, que la ley relativa á la seguridad general, promulgada poco después del golpe de Estado, y que espira en el presente mes, no será prorogada.

El día 1.º tuvo lugar en el ministerio de Negocios extranjeros, bajo la presidencia de M. Drouyn de Lhuys, la primera conferencia para la adopción de una tarifa uniforme para la transmisión de los partes telegráficos en toda Europa, habiendo asistido á dicha conferencia quince ministros extranjeros, y entre ellos el Sr. D. Alejandro Mon.

El *Moniteur* ha publicado, en su número del 3, una carta muy notable dirigida al ministro del Interior por el emperador Napoleón, con el objeto de hacer que se completen, en el término más breve posible, las mejoras ya empezadas en la ciudad de Lyon.

S. M. pide la supresión inmediata del peaje que se practica en los puentes del río Saona, y la pronta demolición de las fortificaciones de la Cruz Roja

(Croix Rousse): «Las fortificaciones, dice el Emperador, han llegado á ser inútiles contra los enemigos, y ha pasado el tiempo en que los gobiernos se creían en la obligación de levantar obras formidables de defensa contra motines populares, y en particular contra las clases obreras de Lyon.

» Estas clases tienen demasiada inteligencia, y saben con qué ardor trabajan para mejorar su suerte; estoy seguro que nunca querrán fomentar desórdenes que podrían comprometer sus intereses y su bienestar. »

Presentado al Cuerpo legislativo por M. Duruy un proyecto de ley sobre instrucción primaria gratuita, casi todos los ministros se mostraron hostiles, pero habiendo encontrado apoyo en el emperador y príncipe imperial, su autor ha desarrollado su plan en un largo informe, diciendo entre otras cosas, que como S. M. imperial, quiere que la educación del país se efectúe con los recursos con que cuente cada localidad, quizá sería bueno dejar á los municipios el derecho de votar la oportunidad de la ejecución de la nueva ley, prometiendo el Estado ayudar á los pueblos que acepten la reforma y carezcan de recursos para llevarla á cabo. Sometido al Consejo de Estado, dispone en principio que los pueblos de 500 habitantes arriba tendrán obligación de establecer una escuela para niñas, y que el Estado contribuirá al sostenimiento de las escuelas gratuitas.

Según el balance del Banco de Francia, de 2 del actual, ha aumentado el numerario 9 millones  $\frac{3}{4}$ . Los valores en cartera han disminuido 15 millones; y los billetes han disminuido también 11 millones  $\frac{2}{3}$ .

En un *meeting* celebrado el día 1.º en Londres, se declaró que la destrucción de la independencia de Polonia es un grave mal para Europa.

A petición del alcalde, cuerpo municipal y comité de la gran exhibición que va á abrirse en Dublin, S. A. R. el príncipe de Gales inaugurará este acto con el ceremonial ordinario de jefe del Estado.

El descuento del Banco de Inglaterra ha rebajado á 4  $\frac{1}{2}$ .

Los partes de Lisboa han anunciado la salida del ministerio y la formación del nuevo, que ha quedado constituido del modo siguiente:

Presidencia y Marina, duque de Loulé; Hacienda, Mathias Carvalho; Interior, marqués de Sabugosa; Justicia, Ayres Gouveya; y Obras públicas, Crisóstomo Abreu.

Ya habrá expuesto su programa en las Cortes, y aun cuando su color político es progresista histórico, su programa será esencialmente liberal.

La Cámara de los diputados portugueses está llamada á resolver sobre dos proyectos importantes del anterior gabinete, presentados por el ministro de Obras públicas: Uno aboliendo el sistema restrictivo que estaba establecido respecto á la barra del río Darro, y otro concediendo libertad de importación permanente de cereales extranjeros, mediante los derechos de 600 reis por cada 100 kilogramos, durante los dos primeros años; 400 reis por cada 100 kilogramos en los dos años siguientes, y 300 reis en los sucesivos.

En la conferencia aduanera han concluido los debates sobre las tarifas recíprocas, y muy pronto se firmará el tratado definitivo. Respecto á la cuestión de los Ducados, la *Gaceta alemana del Norte* ha desmentido enérgicamente la noticia que había circulado de que Prusia se había comprometido, por un tratado secreto, á renunciar al Norte del Schleswig, en cambio de una compensación en dinero, y según la *Gaceta de la Croix*, el gabinete de Viena ha recibido ya las proposiciones prusianas, que han sido acogidas en su mayor parte desfavorablemente, aunque adoptadas en principio, como se esperaba. En este despacho se asegura que M. Bismark ha declarado que los puntos que comprende el citado despacho, son el mínimum de lo que puede pedir, formulada únicamente para el caso extremo en que no pueda realizarse la anexión.

El ministro de Marina va á presentar de un momento á otro á las Cámaras un proyecto de ley, proponiendo la construcción de diez grandes fragatas con coraza, y otros tantos buques blindados de mediano porte para defensa de las costas, y propondrá asimismo la construcción de grandes corbetas y de corbetas chatas, destinadas principalmente á hacer

expediciones y á establecer estaciones en aguas lejanas.

Las noticias de Roma anuncian que el Santo Padre ha decretado la canonización de dos nuevos bienaventurados. Según el *Memorial diplomático*, la retirada de las tropas francesas de la capital del orbe católico, no se efectuará hasta que el Parlamento italiano haya aprobado los créditos para la repartición de la deuda romana, la cual constituye una condición especial del convenio franco-italiano.

Del resto de Italia sólo sabemos que Víctor Manuel llegó á Milan el día 1.º, donde fué recibido con entusiasmo, y que en la semana siguiente aprobará el Parlamento la abolición de la pena de muerte.

Finalmente, las noticias de Constantinopla dicen haberse vuelto á emprender las negociaciones financieras con el banquero M. Laing. Se cree que tendrán buen resultado, tratándose de convertir la deuda interior y el papel moneda en deuda exterior amortizable, pagando 5 por 100 de interés como los gobiernos europeos. Se ha inaugurado el servicio telegráfico de las Indias, de modo, que la transmisión de Calcuta y de Bombay á Constantinopla, se hace en quince horas.

#### INTERIOR.

El gobierno ha presentado al Senado un nuevo proyecto de ley de imprenta; otro relativo á la canalización del Ebro; otro ampliando el uso del crédito á las compañías mercantiles, por acciones que tengan por objeto la construcción y explotación de caminos de hierro, canales ú otras obras públicas concedidas por una ley, y otro haciendo extensivas á las sociedades mercantiles por acciones, que tengan por objeto la construcción de canales de riego y de otras obras de reconocida utilidad pública, los beneficios de las leyes de 11 de Julio de 1856 y de igual fecha de 1860.

El Sr. Arango apoyó su proposición para que se nombre una comisión que estudie el asunto de las leyes especiales ultramarinas, y el Sr. Rentero y Villa otra suya para que el Senado felicite á S. M. la Reina por su generoso desprendimiento; todos estos proyectos pasaron á las secciones, y la última proposición se aprobó, y nombrada la comisión, tuvo la honra de ser recibida por S. M. El Sr. Ortiz de Zúñiga leyó el dictamen de la comisión referente al proyecto de ley relativo á las bases para la reorganización de tribunales y enjuiciamiento criminal del fuero común, y para la organización provisional del Tribunal Supremo, reforma de la casación civil y establecimiento de la criminal.

En el Congreso, los Sres. Jove, Cuesta y Capua han presentado sus proposiciones respectivas para el arreglo del servicio consular, el fomento de la pesca en las costas del reino, y la erección de un monumento en memoria del Sr. D. Gaspar Melchor de Jovellanos, que pasaron á las secciones. También se leyó en el Congreso el tratado de paz con el Perú, reconociendo la deuda española y comprometiéndose á pagar los intereses, y también tres millones de duros como indemnización de guerra. Entrará de nuevo en posesión de las islas de Chincha, y celebrará un tratado de amistad, navegación y comercio como el ajustado con Chile. La *Patrie* ha desmentido que el general Pareja deba ir á Chile, pues el ministro de España en Santiago estaba encargado de tratar diplomáticamente varias cuestiones hace tiempo pendientes entre ambos gobiernos, pero estas no son de índole tal que den motivo para producir un conflicto.

Según las noticias recibidas últimamente de Santo Domingo, en Santiago de los Caballeros ondeaba el pabellón español, enarbolado por los insurrectos partidarios de la paz, que habían batido á sus contrarios, obligándoles á buscar un refugio en Haití.

J. L. y M.

#### HISTORIA DE LOS REGIMIENTOS ESPAÑOLES.

(Continuación.)

Referida la parte orgánica del regimiento de África, vamos á ocuparnos de su parte gloriosa, que le valió el sobrenombre de *Valeroso* y forma sus gloriosos fastos.



Decretada por S. M. I. la nueva organizacion de las tropas de Italia, adiestradas ya en las evoluciones tácticas, se embarcó el tercio de Sicilia en el puerto de Castello-à-Mare, al mando del maestre de campo D. Gerónimo Mendoza, con 3,500 plazas, llevando por consigna el nombre de San Martin. No tardó el tercio siciliano en dar una prueba evidente de su valor, pues su carrera militar la inauguró de una manera brillantísima con la conquista de la Goleta, defendida por lo más selecto de la milicia turca.

Este triunfo, que cundió por Asia, Africa y Europa, fué conseguido el 14 de Julio de 1535, por un asalto vigoroso, en que estimulada la intrepidez admirable de los valientes españoles por la presencia del Emperador, que llamaba á los soldados de este tercio sus leones de España, se excedieron á sí mismos, igualándose en heroicidad á los más valientes de la antigüedad. Este hecho notabilísimo no fué bastante á terminar la lucha, porque el indómito y fecundo Barbaroja halló recursos para dilatarle, pero sólo sirvieron para proporcionar nuevos laureles al tercio de Sicilia, que regresó á su primitivo departamento, dejando guarnecida la Goleta con tres compañías.

Al año siguiente fué revistado por el Emperador en los campos de Savignana, con motivo de la guerra con Francia, y cruzando rápidamente el mar, rompió con el ejército español la frontera francesa, y tomó parte en el cerco de Marsella, hasta que obligados los sitiadores por el clima á levantar el cerco, el tercio volvió á su departamento, como consecuencia forzosa de una empresa emprendida ligeramente.

En 1537 cayó desgraciadamente este valeroso y sufrido cuerpo en una de esas faltas que tan frecuentes eran en los ejércitos antiguos, pero que por eso no dejan de empañar de su lustre. Hablamos de la sedición iniciada por él contra el gobernador de Sicilia D. Fernando Gonzaga, para que le satisficiera las cantidades que le adeudaba; porque al Erario del emperador Carlos V, sobrecargado con los gastos de las guerras que sostenía, le era imposible hacer frente á las urgencias que llevaban consigo. Veinticuatro caporales se presentaron al gobernador en nombre de todo el cuerpo, y aunque por el momento logró imponerle la sedición, se sobrepuso á las circunstancias, y dividiendo en cortas fracciones la masa de los sediciosos, ahorcó á los veinticuatro cabecillas y restableció la disciplina.

Después de este acontecimiento, el tercio ansiaba el momento de restablecer su crédito y fama ante la opinion pública en los campos de batalla, borrando con sus hazañas y lealtad la mancha que le empañaba, y así fué que cuando recibió la orden del Emperador de formar parte de la segunda expedición contra Argel, el júbilo llenó el corazón de todos los soldados. No fué esta muy afortunada, en efecto, pero á pesar de las calamidades que sufrió en ella el ejército español, si alguna gloria hubo, correspondió al tercio de Sicilia, por la conquista de Karamina y Monasterio, y la vigorosa resistencia que opuso al torrente de árabes que en la batalla de Karwan, en 1541, seguía las huellas y bandera de Sidi-Harsa.

«En esta terrible batalla, dice el señor conde de Clonard, ocupaba Sicilia la derecha de la línea, apoyada por las mangas de arcabuceros. De repente se precipita sobre estas una nube de ginetes africanos, y una de ellas iba á quedar envuelta, cuando el capitán D. Luis Bravo de Laguna, dirigiéndose al maestre de campo, exclamó con vigoroso acento: «Socorramos á nuestros hermanos, no sea que por la manga perdamos el sayo.» Entonces el maestre de campo D. Gerónimo Mendoza hace evolucionar el tercio con tal precision y maestría, que logra arrancar al enemigo la presa que tenía ya por segura. Distinguióse tambien en aquella funcion una vanguardia de Sicilia, llamada María Montano, la cual salvó el bagaje, disponiendo armar á los conductores de la camellada, acelerada y oportunamente. Fenecido el combate, el tercio se acerca á la costa, y reembarcándose en la escuadra, dirige con próspero viento su rumbo á Sicilia.»

En la breve campaña de 1542, este tercio se incorporó al ejército que mandaba el marqués del Vasto, y después de obligar á los franceses á levantar el sitio de Coni, avanzó hacia el centro del Pia-

monte y se apoderó á viva fuerza de la plaza de Chierasco.

Dos mil belicosos soldados de Sicilia, al mando de su maestre de campo, penetran atrevidamente en el electorado de Colonia, é incorporados en Boni al ejército de Gonzaga, toman parte en el sitio de Duren, en cuyo asalto sobresalió este invencible tercio, subiendo el primero á la ennegrecida brecha el 24 de Agosto de 1543, y sufriendo las duras fatigas de la campaña alemana, en 7 de Noviembre tomó, por fin, cuarteles de invierno.

El marqués del Vasto, conociendo que sus fuerzas estaban debilitadas, no quiso aventurarse en agresiones que atrajeran las fuerzas francesas; pero cuando al año siguiente el Emperador se presentó en Alemania, reanimando á los soldados y dando impulso á las hostilidades, se estableció el bloqueo de Luxemburgo, que se convirtió después en asedio formal, para terminar por la capitulación de la plaza en 6 de Junio, y el tercio de Sicilia sostuvo su gloriosa reputación en este asedio, como en los asaltos de Ligni, en 29 del mismo, y de Dizier, en 17 de Agosto.

Terminada la guerra por el convenio de Créspi, pasó al reino de Hungría con el objeto de contener á los turcos que, habiendo adquirido gran importancia política, querían salvar aquella barrera europea. Entre tanto la coronela, que habia quedado en el Piamonte, tomó participacion en la batalla de Cerisola, el 15 de Abril, haciendo prodigios de valor, conteniendo primero y arrollando después á la vanguardia francesa. Tanto prodigio de valor, y con tan buen resultado para las armas españolas, fué, sin embargo, inutilizado por una mala maniobra, pues rota la articulacion que unia al ejército del Vasto con la coronela, la dejó abandonada á sus propias fuerzas cerca de Cerisola, y circunvalada por todo el ejército francés, tuvo que rendirse á dos millas del campo de batalla.

Cuando en 1546 regresó de Hungría, se reunió al ejército imperial, acampado á la vista de Augsburgo, y prosiguiendo su movimiento hacia Ratisbona, se situó en Toneswert, con el objeto de proteger á las tropas que llegaban de Italia, y observar las maniobras del enemigo, que amenazaba al territorio bávaro. No estuvo allí, sin embargo, mucho tiempo, pues se le encargó dirigirse á Newstad para guarnecer las orillas del Danubio. Tres mil hombres contaba Sicilia cuando estaba en esta posición, y destacados 300 arcabuceros, protegidos por la oscuridad de la noche, y revestidos con unas camisas que llevaban sobre las armaduras para reconocerse, acometieron impetuosamente el campamento protestante, difundiendo la muerte y el espanto. Entre tanto, el grueso del tercio sostuvo las baterías de posición, y tal actividad y ligereza desplegó aquel cuerpo de veteranos, que los enemigos tuvieron que evacuar á Toneswert, ocupada por ellos á poco de haberla abandonado el tercio.

En 1547 concluyó aquella campaña gloriosa, y el juicio imparcial de la historia, ha concedido al tercio de Sicilia su parte más principal y honorífica, especialmente en la batalla de Mulberg, por los obstáculos que tuvieron que vencer los españoles para adquirir en las orillas del Elba la corona del triunfo. En aquella célebre jornada del 23 de Abril, 500 arcabuceros del tercio se lanzaron denodadamente al río, y llegaron á la opuesta orilla con las espadas en la boca, avanzando por el agua, que les llegaba al cuello, y entre el fuego del enemigo, que les disparaba á quema-ropa abrasando sus cabezas. Saltaron en tierra, sin embargo, y en el sitio de Witemberg, que enalteció la dignidad imperial, el lustre de la Iglesia católica y el brillo de nuestras armas, Sicilia dió pruebas inequívocas de su arrojo marcial, y tranquilizada por algun tiempo la turbulenta Alemania, los cuerpos españoles, que tan eficazmente contribuyeron á este resultado, volvieron á sus cantones, regresando el tercio á Sicilia en 1548.

(Se continuará.)

## HISTORIA DE LA GUERRA.

(Continuación.)

Si nos hemos detenido á describir las costumbres militares de los francos, ha sido para dar á conocer

los adelantos del arte de la guerra en la Edad media, y para consignar al paso el trascendental acontecimiento con que se inauguró la monarquía francesa, al cual debió indudablemente su futuro engrandecimiento. Efectivamente, su conversion al cristianismo le permitió difundir por todo el mundo la ilustracion, pues si bien Inglaterra, Alemania y España la disputaron años después su importancia, las conquistas que llevó á efecto, y continúa haciendo en la actualidad, han hecho que la lengua y costumbres francesas se hayan hecho casi universales, aunque no siempre con fundamento. Sin entrar nosotros en esta cuestión, el resultado, debido exclusivamente á las armas francesas, probará lo que tantas veces hemos repetido, que los ejércitos llevan consigo las costumbres de los pueblos ilustrados á los países donde penetran, haciendo que la civilización penetre en ellos con mucha más celeridad que por los medios ordinarios.

En la guerra de los francos contra los alemanes, romanos y gaulas, ha podido notarse los adelantos que hizo la estrategia, pues como los francos fueron un pueblo invasor y casi nómada, que tuvo que ir conquistando el terreno en que se fijó después, le fué preciso inventar recursos hasta entonces desconocidos, y así fué que sus campamentos, al paso que ofrecían todas las ventajas de los romanos, podían trasladarse con más facilidad, á fin de que correspondieran á la clase de guerra que hacían, y que tenía por base una actividad y ligereza que formaban un contraste extraño con la cohorte y castrametación romanas.

Las victorias conseguidas sobre Gondebaud, rey de los borgoñones, cerca de Dijon, y las alcanzadas sobre Alarico, rey de los visigodos, en los campos de Vogladin ó Vouldé, á cuatro leguas de Poitiers, le abrieron el paso hasta Tolosa, no quedando ya á los godos más territorio que la primera Narbonesa, ó sea el Languedoc moderno. Lleno el mundo con el rumor de los triunfos de Clovis, el emperador Anastasio le envió una corona de oro adornada con pedrerías y un manto de púrpura, concediéndole el título de patricio y cónsul, que le fué entregado con gran pompa en Tours, de donde se trasladó el Rey á Paris en 507, para fijar en él su residencia y hacerla sede de su imperio, pues el pueblo le aclamó en Tours augusto cónsul romano, en virtud de las insignias mandadas por Anastasio para honrar al Emperador.

A su muerte, acaecida en 511, su reino se dividió entre sus cuatro hijos, siguiendo la fatal costumbre de la época, y Teodorico se estableció en Metz, Clodomir en Orleans, Clotario en Soissons y Childeberto en Paris. Clotario le reunió después en sus manos, y desde esta época dató la costumbre de designar á las tropas francesas por el nombre de la provincia que las habia proporcionado, pues hasta entonces sólo se hallan francos, burgondos, alemanes, y algunos otros nombres de los pueblos de la Germania.

En tiempo de los monarcas francos, el ejército se reunía todos los años, que primero fué en el mes de Marzo y luego en el de Mayo, decidiéndose en esta reunion la paz ó la guerra, el orden de marcha y todo cuanto convenia disponer. A esta asamblea iban sólo los hombres libres armados, dirigidos por los decenarios, centuriones y el conde, que era el jefe del canton.

Al principio, dice M. Guizot, se impuso al hombre el servicio militar, teniendo en cuenta su cualidad de franco ó compañero, prescindiendo completamente de las tierras que poseía. Su obligación de auxiliar al Estado, era puramente personal, resultado natural de la situación de los francos, que necesitaban defender su nueva mansión y reciente establecimiento, y sobre todo, satisfacer su gusto por las expediciones guerreras y el pillaje, en lo cual iba envuelta cierta especie de compromiso moral contraído por el hombre libre, para con el jefe que le habia escogido. El carácter de propietario entraba por muy poco en esta obligación, casi como en Germania, pues el jefe propietario proponía una expedición á sus gentes, y sólo se disponía la marcha cuando la aprobaban.

La adhesión, por lo tanto, era libre, deduciéndose de aquí, que sus propiedades no les imponían la obligación de ir á la guerra contra su voluntad, y así es que con frecuencia vemos á los guerreros in-



timar á su jefe la obligacion de dirigir una expedicion y mandarla, amenazándole con dejarle ó tomar otro si lo rehusaba: «Si no quieres ir á Borgoña con tus hermanos, dijeron los francos á Theodorico, te abandonamos y nos marchamos con ellos (en 531).» En otra ocasion en que los francos querian marchar con los sajones, que pedian la paz en 533, les dijo Clotario I: «No os obsteineis en ir á esa guerra en la que os perderéis; y si queréis ir á ella, yo no os seguiré.» Pero los guerreros, irritados contra el Rey, se arrojaron sobre él, hicieron añicos su tienda, le sacaron de ella por fuerza, le llenaron de injurias, y hasta resolvieron matarle si se negaba á ir con ellos, visto lo cual, Clotario fué con ellos á pesar suyo.»

En su consecuencia, por ninguno de estos hechos se verá de seguro la menor huella de obligacion impuesta en razon de la propiedad.

Esto no obstante, habia una especie de obligacion legal de asistir á estas convocatorias militares, sancionada por la pena que se imponia al que faltaba á ellas, pena que en ciertos casos se aplicaba, aun cuando no se tratase de la defensa del territorio, pues como en ellas se debatían las resoluciones de todas las cuestiones militares, importaba mucho la presencia de cuantos tuvieran derecho de asistir á ellas, pudiendo citar en apoyo de esta asercion los dos hechos siguientes:

«A la vuelta de una expedicion de Gontran contra Gondobaldo, los jueces, dice Gregorio de Tours, condenaron á los que se habian olvidado de concurrir á aquella expedicion, y el conde de Bourges envió á sus servidores á las tierras de la iglesia de San Martin, que está situada en aquel territorio, para que despojasen á los que estaban en aquel caso. Pero el agente de aquella iglesia se resistió á ello fuertemente diciendo: «Estos son hombres de San Martin, y no les hagais ningun mal, porque no acostumbran á marchar para tales negocios.» A lo que contestaron: «Nada de comun hay entre nosotros y los de San Martin, tú que en todas las cuestiones te mezclas oficiosamente; pero tú y ellos vais á pagar la multa por haber descuidado las órdenes del Rey.»

Tambien Chilperico mandó que los pobres y servidores de la Iglesia pagasen la multa por no haberse unido al ejército cuando volvió de su expedicion contra los bictones, á pesar de que no se acostumbraba estuviesen sometidos á ninguna funcion pública.

Dice M. Guizot, que en tiempo de Carlomagno es cuando se ve claramente impuesta á los hombres libres la obligacion del servicio militar, regularizada en razon á sus propiedades, expresándole de este modo.

«Esta obligacion se hizo desde entonces, no ya el resultado de un consentimiento libre y especial, no ya como siendo el efecto de la simple relacion del compañero y su jefe, sino un verdadero servicio público impuesto á todos los ciudadanos, en razon á la naturaleza y extension de sus propiedades territoriales. Todo el que poseyese tres ó más *manzus*, estaba obligado á ir á la guerra en persona. Los que sólo poseian una ó dos, se reunian para equipar uno á sus expensas, de modo que tres *manzus* debian proporcionar un guerrero. Por último, hasta los pobres que no poseian tierras, sino sólo bienes muebles por valor de cinco *solidi*, se reunian de seis en

seis para equipar uno de ellos, que era el que debia marchar á campaña ó al servicio.

»Carlomagno cuidó siempre severamente de sostener este sistema de reclutamiento fundado en la propiedad, y su capitular, redactada en forma de instruccion á los *missi dominici*, publicada por el año 812, dispuso todos los pormenores de la ejecucion.»

Hasta las propiedades eclesiásticas estaban sometidas á esta carga, y en 803 prohibió Carlomagno á los obispos y abades que fuesen personalmente á la guerra á la cabeza de sus hombres, como lo

En un documento de aquella época hallamos algunos pormenores acerca del ejército, dice así:

«Decretamos, dice una capitular de Carlomagno, que, siguiendo la costumbre establecida de muy antiguo, se publique el orden y manera de prepararse y entrar en campaña. Cada uno debe proveerse en su provincia de víveres para tres meses, y de armas y trajes para seis. Los que procedan de las orillas del Rhin hasta Loire, empezarán á contar los tres meses desde el día en que lleguen á las orillas del Loire, y los que procedan desde las orillas del Loire hasta el Rhin, empezarán á contarlos así que lleguen á las márgenes de este último río; los que habitan al lado allá del Rhin, y tengan que ir á Sajonia, podrán proveerse de víveres entre el Loire y el Elba, y los que habitan al lado allá del Loire y deban ir á España, se proveerá de ellos entre el Loire y los Pirineos.»

«Que el conde, dice otra capitular, cuide de que los soldados que debe conducir en el ejército no carezcan de armas, es decir, que tengan una lanza, un escudo, un arco y dos cuerdas, doce flechas, etc., y en fin, corazas y cascos.»

(Se continuará.)

## GUERRA DE LOS ESTADOS-UNIDOS.

Las noticias de los Estados- Unidos recibidas por el correo llegan al 11 de Febrero.

Ellas explican el último hecho de armas de que dió cuenta el telégrafo.

Tan pronto como los comisionados confederados abandonaron las líneas de Grant, este general ordenó un movimiento de avance para envolver el ala derecha del ejército de Lee y obligar á los confederados á evacuar á Petersburg. Este movimiento, que era la repetición del ejecutado en Octubre último, no ha sido más feliz por la falta de unidad en las operaciones.

El general Meade, que mandaba en persona, no pudo concentrar á tiempo los diferentes cuerpos de ejército.

Los confederados, que el primer día se retiraban sin combatir, volvieron caras al siguiente, y despues de un rudo combate, lograron destrozar el ala derecha de la columna fe-

deral, rechazándola á las posiciones que ocupaba la vispera.

En el quinto cuerpo el pánico fué tal, que hubo un momento en que tomó proporciones de un verdadero desastre. Muchos oficiales fueron muertos al procurar detener los soldados que huían.

Los carros de municiones, atrancados en los pantanos, no pudieron llegar á tiempo, debiendo ser abandonados y quemados.

Los separatistas usaron de su artillería con ventaja, mientras que los unionistas no podían disparar un cañonazo con éxito. Las pérdidas de los federales han sido considerables; de 4,000 hombres que se batieron, 1,200 han sido muertos ó heridos, y entre ellos están los generales Ayres y Gwyn y seis coroneles. Cierta número de heridos, que los unionistas no pudieron recoger hasta el día siguiente, murieron de frio.

Los periódicos del Norte se consuelan diciendo que las pérdidas de los confederados han debido ser considerables, y que el general del Sur Pegram ha sido muerto.



Grupo de guerreros de Sarawak, en la isla de Borneo.

habian hecho hasta allí, bajo la condicion de que enviarían sus gentes bien armadas, á las órdenes de los jefes designados por el Emperador. Debemos advertir, como monumento de las ideas de aquel tiempo, que habiendo creído los eclesiásticos que aquella prohibicion personal del servicio militar tenia por objeto rebajar su posicion social, Carlomagno se vió obligado á explicar los motivos que le habian inducido á dar aquella disposicion, y á decir que sólo habia querido con ella restablecer el respeto á las conveniencias. A poco despues, muchos abades pidieron, y consiguieron, para sus hombres la exencion del servicio militar, y en 817, en tiempo de Luis, gozaron de ella diez y ocho monasterios, concediéndose despues á otros muchos, quedando, por lo demas, arreglado el servicio militar como en tiempo de Carlomagno.

En el reinado de Carlos el Calvo se restringió esta gracia al caso en que el país fuese invadido por los extranjeros, pues entonces todos los hombres libres, conocidos con el nombre de *landwher*, debian tomar las armas.



A pesar del mal éxito de estas primeras operaciones, el general Grant parece decidido á continuar la ejecución de su plan favorito, no deteniéndole en ello ni el mal tiempo ni la configuración poco favorable del terreno, ni las considerables fuerzas que Lee ha concentrado en Hatcher's-Rum.

El terreno ganado en la última acción por los federales, está ya defendido por fuertes atrinchamientos, y todo induce á creer que los unionistas se mantendrán en él hasta que, mejorando el tiempo, pueda Grant realizar su proyecto de envolver al enemigo, á falta de un ataque general.

Por el pronto, las operaciones contra el ferrocarril de Soudside están paralizadas por la lluvia que ha sustituido á la nieve. Grant tendrá, por consiguiente, que vencer grandes dificultades, porque sus tropas se verán obligadas á maniobrar en matorrales y bosques impenetrables, cuando no tengan que atravesar pantanos y ramblas que la lluvia más pequeña puede hacer invadables. Además, los reducidos construidos por los confederados en la orilla derecha del Hatcher's-Rum, son formidables. Al lado de las antiguas han elevado nuevas fortificaciones, y una inmensa contra-esarpa, cuyos ataques están defendidos con empalizadas de árboles, se ha añadido al reducido meridional.

El general Lee esperaba desde hace algunos días un nuevo movimiento de Grant; pero esto no le ha impedido enviar muchas divisiones de su ejército contra Sherman, cuyos movimientos están paralizados por las inundaciones y la topografía del suelo, poco propicio para operaciones militares. Uno de los cuerpos de su ejército, el de Slocum, ha logrado establecerse sobre la línea férrea de Branchville á Augusta.

Nada de nuevo ocurre delante de Wilmington. El general federal Ferry parece querer esperar el resultado de los movimientos de los generales Grant y Sherman. Su ejército está acampado á una milla del de Hoke y á seis del fuerte Fisher. Los confederados han elevado una doble cintura de fortificaciones alrededor del fuerte Anderson, cuya guarnición es de 15,000 hombres. La flotilla unionista, surta no lejos de aquel punto, le envía de cuando en cuando algunas bombas.

Dicen de Alabama, que el general unionista Thomas termina sus preparativos de campaña contra Selma y Montgomery. El general confederado Dick-Taylor ha sabido aprovechar la larga inacción de su adversario, fortificando á Tupelo y enviando dos de sus divisiones en socorro de la Carolina del Sur.

El mal tiempo retiene en Pascagoula el cuerpo expedicionario del general federal Granger, que debe, según se dice, operar contra Mobile. Muchos soldados, obligados á acampar desde hace bastantes días en pantanos insalubres, se encuentran enfermos.

El único resultado de las conferencias para la paz, ha sido convenir un cange general de prisioneros.

El gobierno de Washington había creído perjudicar al gobierno de Richmond oponiéndose á los canges, privando así á los del Sur del servicio de sus soldados prisioneros; pero resulta, que hoy día quien más necesita de los soldados prisioneros es el Norte, porque los enganches voluntarios son casi nulos, y los reclutas que proporcione la quinta no estarán en disposición de guerrear hasta dentro de dos ó tres meses.

Acaban de descubrirse en Nueva-York numerosos fraudes cometidos por los agentes de reclutamiento. El gobierno y las municipalidades pagaban desde hace mucho tiempo primas por reclutas que no existían más que en el papel, valuándose en muchos millones de duros las estafas cometidas por dichos agentes, que tenían por cómplices á emplea-

ción desastrosa de la porción oriental de la isla de Haití ó Santo Domingo.

Esta tierra, patria del pueblo dominicano, era hace apenas cuatro años una república libre é independiente. Por circunstancias que V. M. ignora sin duda, y que sería penoso en extremo relatar, la libertad é independencia le fueron arrebatadas, y su patria anejada á las vastas posesiones de vuestra gloriosa monarquía.

Durante tres años escasos ese mismo pueblo sobrellevó impaciente la pérdida de sus más caros y sagrados derechos; pero llegó un día en que la unánime voluntad de los dominicanos apeló á Dios y á su valor para reconquistar la patria, la libertad y la independencia.

Hace más de diez y seis meses, señora, que esta pequeña porción de tierra ofrece al orbe entero el triste espectáculo de una lucha que aflige á la humanidad. Dignaos oír, señora, la voz de todo un pueblo que se dirige á vuestra magnanimidad y á los sentimientos generosos de vuestro gran corazón pidiéndoles hagais cesar esa lucha y devolverle lo que hubo ayer perdido.

La voz del pueblo es la voz de Dios; es la de la verdad.

Los dominicanos, con un profundo dolor, dicen á V. M.:

Pensad, señora, que allí donde fueron ciudades florecientes no se ven hoy más que montones de ruinas y cenizas; que sus campos, llenos de una vegetación lozana no há mucho, están yermos y desiertos; que sus riquezas han desaparecido; que por todas partes se ve devastación y miseria; que á la animación y la vida han sucedido la desolación y la muerte.

El pueblo dominicano, valiente y

resignado, pero sensible á estos infortunios, dice aún á V. M.:

En este drama homicida, la sangre que corre de una y otra parte hace diez y seis meses, es una sangre preciosa; es la sangre de un pueblo desgraciado é inocente, pero valiente como sus antepasados; la sangre de un pueblo rudamente experimentado, resignado á hacer toda especie de sacrificios, y resuelto á sepultarse bajo las ruinas y cenizas que se amontonan á su rededor antes que dejar de ser libre é independiente. Es también la sangre de una nación grande, generosa y caballeresca, arrastrada por fatalidad en esta lucha sin gloria y sin provecho para ella, cuyos batallones valerosos, lanzados quizás á su pesar en un suelo que no defiende sino por honor militar, caen antes de combatir, víctimas de un clima mortífero.

Tal es, señora, la verdad; tal es la terrible situación sobre la cual los que suscriben, á nombre del pueblo dominicano, llaman la elevada atención de V. M.

Entre este pueblo y la nación española no puede existir ni animosidad ni odio. Los dominicanos no han tenido jamás la intención de empañar el brillo de las armas españolas. Si entre dos pueblos ligados ayer por estrechas relaciones y profundas simpatías se ha empeñado hoy una lucha fatal, la culpa



Ejecucion de los japoneses que han asesinado á los oficiales ingleses.

dos del gobierno, y hasta á oficiales del ejército regular.

El Congreso de Washington ha votado diferentes créditos para el ministro de la Guerra, que ascienden á 500 millones de duros, y uno de cinco millones que se destina para aumento de las fortificaciones. Quinientos mil duros se destinarán á construir nuevas defensas en Washington. Habiendo manifestado un representante que el voto de este último crédito era una confesión de debilidad, un partidario de la doctrina de Monroe contestó, que en visperas de una guerra con Europa, era bueno poner á la capital federal en estado de defensa.

## NOTICIAS DE SANTO DOMINGO.

Exposición elevada á S. M. la Reina por los rebeldes de Santo Domingo:

«Señora: El pueblo dominicano, representado por sus gobernantes, abajo firmados, en cuyas manos ha puesto su confianza, encomendándoles el cuidado de sus intereses y la defensa de sus derechos.

Con el más profundo respeto suplica á V. M. se digne echar una mirada compasiva sobre la situa-



de ello, si culpa hay, no es ni del uno ni del otro.

El pueblo dominicano está convencido de que la duración de la guerra no haría sino producir nuevas desgracias y desastres, y que en definitiva, á pesar de su valor, de sus heroicos esfuerzos, de sus cruentos sacrificios, la victoria, como siempre, quedaria por la superioridad de la fuerza. El pueblo dominicano, en obsequio de la humanidad, se ha resuelto á elevar á la consideración de V. M. esta exposicion del estado de su patria, lleno de confianza en la magnanimidad de que V. M. ha dado tan altas pruebas desde que ocupa el trono de sus mayores, y por el órgano de los que suscriben, suplica una vez más á V. M. se digne hacer cesar la efusion de sangre y poner término á una situacion deplorable.

Que V. M. quiera que la paz se haga, y la paz será hecha.

Que esta porcion de tierra, patria de los dominicanos, sea desprendida, por vuestra real y magnánima voluntad, de las vastas posesiones que forman la monarquía española.

Esta nacion aplaudirá tan generoso proceder, porque ella no será por esto ni ménos grande ni ménos poderosa.

Que la paz y tranquilidad sean, por vuestra real disposicion, devueltas al pueblo dominicano, y esta concesion será uno de los hechos más gloriosos de vuestro reinado, porque será un acto de humanidad y de resplandeciente justicia.

A L. R. P. de V. M.—Santiago de los Caballeros 3 de Enero de 1865.—G. Polanco.—Ulises J. Espaillet.—Manuel R. Objio.—Julian B. Curiel.—Silverio Delmonte.—Rafael Maria Leyva.—Pablo Pujol.

DICTÁMEN DE LA COMISION DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS  
SOBRE EL PROYECTO DE ABANDONO DE SANTO DOMINGO.

La comision ha estudiado con detenimiento los antecedentes que se refieren á la reincorporacion de Santo Domingo, á la administracion que se estableció en aquella república despues que tuvo lugar ese acontecimiento, y á la guerra que comenzó más adelante entre los nuevos súbditos españoles, y las fuerzas del gobierno de S. M.

En vista de esos antecedentes, la comision considera urgente una medida que ponga término al actual orden de cosas, y ninguna encuentra más acertada que la de aprobar con ligeras modificaciones el proyecto de ley presentado al Congreso el 7 de Enero del presente año.

La comision estima el hecho de la reincorporacion de Santo Domingo, como producto del entusiasmo nacional, y no censura á determinado gobierno por un suceso que dadas las circunstancias en que ocurrió, y teniendo en cuenta el carácter con que se le revestía, pudo parecer imperioso deber de honra y de decoro.

A España no podia convenirla entónces, como no la conviene ahora, una anexion que la obligaba á diseminar sus fuerzas por una más vasta extension de territorio, ni entraba seguramente en los cálculos de su política aparecer ante los pueblos de América y ante la consideracion del mundo como potencia que deseaba la adquisicion de nuevos dominios, cuando tantos tiene que exigir su cuidado.

La república dominicana no era por cierto presa que España codiciaba: por el contrario, desde que se separó de la metrópoli, rompiendo los lazos que con ella la unian, muchas veces habia tenido ocasion de adquirirla de nuevo prestándose á las vivas instancias de los dominicanos, reiteradas todos los años y ante todos los gabinetes que se sucedian en la direccion de la política española.

La situacion de Santo Domingo no era tampoco la más á propósito para inspirar á España el deseo de unir la suerte de ambos pueblos; sumido aquel en la anarquía, despoblado por una lucha incesante contra Haití, agobiado por una inmensa cantidad de papel moneda que circulaba sin prestigio, desatendida la agricultura y abandonado el comercio, con un clima insalubre, y teniendo en perspectiva la seguridad de enormes gastos si se habia de pensar en cultivar los elementos de produccion y de riqueza que encierra aquel desventurado suelo, era más bien carga pesada que presumible ganancia, lo que España iba á lograr con su adquisicion. Pero llegó un dia inesperado, en el que por un concierto de circunstancias

especiales y tal vez porque la necesidad obligaba con imperio á los dominicanos, apareció flotando en los muros de Santo Domingo el pabellon español, saludado por la voz entusiasmada de aquel pueblo que nos llamaba hermanos, y el gobierno de España, sin vacilar, considerando cuestion de honra nacional el atender á ese espontáneo llamamiento, respondió á él y aceptó los votos de los dominicanos, enviándoles sus fuerzas y recursos.

Desde entónces nuestro gobierno no ha economizado sacrificio para alentar con nueva y más próspera vida á un pueblo que recogió en la agonía: por desgracia han sido estériles, y las pasiones de los dominicanos, el violento amor á su independencia y los hábitos engendrados por muchos años de una existencia aventurera, encarnada ya en su constitucion social, han hecho imposibles los buenos deseos de España.

El pueblo dominicano, que en 1861 nos llamaba con afán, hoy nos rechaza con energia; los votos que entónces pidieron la anexion, ahora reclaman la libertad, y el gobierno español, que sólo tuvo en cuenta para la reincorporacion el interés de los dominicanos y el afecto que le inspiraba este pueblo nacido á nuestra sombra y alimentado con nuestra propia vida, se apresura hoy á satisfacer sus deseos, como en 1861 los satisfizo.

La nacion española dará de esta manera una prueba más de su moderacion, y del respeto que tributa á los altos principios de justicia, demostrando ante las naciones civilizadas, que no llevó á Santo Domingo mezquinos cálculos de interés y de engrandecimiento, y que dispuesta á respetar siempre la legítima voluntad de los pueblos, acudió ántes en auxilio de los que invocaban su nombre como esperanza de salvacion, y entrega hoy á su propia suerte á los que se arrepienten de sus recientes juramentos.

Pero al obrar con tanta nobleza la nacion española, tiene deberes que cumplir, y no ha de olvidarlos: no ignora que muchos dominicanos, fieles á sus promesas, han permanecido abrazados á su bandera, y que algunos de ellos han sellado con su sangre los compromisos que voluntariamente contrajeron. Todos estos merecen la proteccion de España, si permanecen en sus hogares, y no podemos permitir que queden sin defensa, expuestos al rencor de sus contrarios. Acaso habrá tambien dominicanos, que sientan dejar de ser españoles, y quieran seguirnos, recibámoslos donde podamos con cariño y dignidad, y autoricemos al gobierno de S. M. para que así lo haga, respondiendo de este modo á una verdadera exigencia del decoro nacional, que no nos consiente abandonar á los que envuelven su desgracia entre los pliegues gloriosos del pabellon de España.

Cumplidas estas sagradas obligaciones, nada tiene que hacer despues nuestro gobierno en Santo Domingo; concluyamos una guerra sin objeto; ajustemos una paz sólida, ya que los dominicanos son los primeros que abren extenso campo á las negociaciones con la última respetuosa exposicion que dirigen á nuestra Reina, y separémonos, no como enemigos que se odian, sino como pueblos que se aprecian. Al salir nuestros soldados de Santo Domingo, al abandonar aquella tierra, que guarda las cenizas de nuestros valientes, y que ha consumido mucha parte de nuestros tesoros, el mundo será testigo de los sacrificios sin recompensa que se impone España, siempre que un pueblo desgraciado acude á su hidalguía, y por nuestra parte, con la conciencia tranquila, elevaremos al cielo nuestros fervientes votos, pidiendo para Santo Domingo, paz, union y prosperidad.

Impulsada por estas razones la comision, somete al acuerdo del Congreso, concebido en los términos siguientes, el proyecto de ley presentado por el gobierno de S. M.:

Artículo 1.º Queda derogado el real decreto de 19 de Mayo de 1861, por el cual se declaró reincorporado á la monarquía el territorio de la república dominicana.

Art. 2.º Se autoriza al gobierno de S. M. para dictar las medidas que conduzcan á la mejor ejecucion de esta ley, y á la garantía y seguridad que deben conseguir las personas y los intereses de los dominicanos que han permanecido fieles á la causa de España, dando cuenta de todas ellas á las Cortes en tiempo oportuno.

Palacio del Congreso 3 de Marzo de 1865.

## ANTECEDENTES Y NOTICIAS DE LA CUESTION DEL PERÚ.

(Continuacion).

ÚLTIMAS COMUNICACIONES ENTRE EL GOBIERNO DE CHILE  
Y EL REPRESENTANTE DE ESPAÑA.

«MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES DE CHILE.—Santiago, Julio 4 de 1864.—Señor: He tenido el honor de recibir la nota que se ha servido V. S. dirigirme con fecha 8 del próximo pasado Junio.

Antes de ocuparme en contestar los diversos puntos que abraza su contenido, creo necesario insistir en una consideracion consignada en mis comunicaciones anteriores, de la cual ha tenido V. S. á bien desentenderse al responder á las dos últimas. Me refiero á los vínculos especiales que existen entre Chile y el Perú, y al carácter peculiar que ellos imprimen á las relaciones de los dos paises.

Las repúblicas hispano-americanas deben toda su existencia política á un mismo hecho, reconocido por la mayoría de las naciones civilizadas, y en cuya estabilidad descansa su seguridad y los principios de su derecho público. Este hecho es la adquisicion de su independencia, mediante el apoyo que mutuamente se prestaron de un modo más ó ménos directo. Esta mancomunidad de accion era inspirada, no sólo por las simpatías y afinidades que mediaban entre todas ellas, sino tambien por la conveniencia peculiar de cada una, que veía en la independencia de las demas la condicion imprescindible de la suya propia.

Pero entre los nuevos Estados que sucedieron en América á las antiguas colonias españolas, hay algunos que tienen entre sí lazos aun más estrechos que con los otros. Tal sucede entre Chile y el Perú. Su inmediata vecindad da á los peligros exteriores y á las vicisitudes internacionales del uno inevitable influencia en la suerte del otro. Es evidente que si la soberanía ó la integridad territorial del Perú se hallaran amenazadas, lo estaria tambien la seguridad de Chile, que mal podria conciliarse con que á un vecino, amigo y hermano, viniese á reemplazar una entidad extraña, si no adversa á los destinos é intereses de las repúblicas de América. Tal eventualidad rompería el equilibrio del continente americano, anularía el principio internacional en que reposa su existencia política, y dejaría á Chile aislado y expuesto á conflictos lamentables.

La exactitud de las consideraciones que preceden está en la conciencia de todos los ciudadanos de la república, como bien ha podido V. S. observarlo por la actitud que asumió el país á la primera noticia de la ocupacion de las islas de Chíncha. La profunda excitacion que despertó ese hecho en el pueblo de Chile no era sólo un testimonio de las simpatías y fraternidad que le ligan con el Perú, sino tambien una protesta contra las ofensas ó amenazas que creyó dirigidas á sus propios intereses. Natural era que el gobierno se apresurase á pedir á V. S. las explicaciones necesarias para desvanecer estas ideas y volver la tranquilidad á los espíritus.

Aunque en un principio pareció V. S. desconocer el verdadero carácter de las manifestaciones del país, é insinuó sobre ellas las reclamaciones que juzgó oportunas, no tardó en convencerse de que tales manifestaciones eran la expresion del patriotismo y de la energia nacional de la república. Desistiendo entónces de sus primeras gestiones, se contrajo á reclamar contra ocultos y vedados planes que creía haber descubierto, y aseguraba encaminarse á perturbar el orden público y á provocar un rompimiento entre Chile y España.

Mi gobierno creyó entónces que debía limitarse á asegurar á V. S. que sabría conservar en todo caso ese orden y la dignidad del país. Y como posteriormente V. S. declaró que no habia intentado promover reclamaciones, sino sólo dar avisos amistosos, cuyo espíritu no se habia apreciado como era debido, mi gobierno se felicitó de tal declaracion, sintiendo únicamente que las amistosas advertencias de V. S. no hubieran encontrado, para manifestarse, términos más apropiados á su verdadero espíritu.

Ahora, dando de mano á los objetos de las anteriores discusiones, empieza V. S. por significar la pena que le han causado algunos párrafos de mis oficios de 28 y 31 de Mayo último, por la ambigüedad de sus conceptos. No indicándose en qué consista esta



ambigüedad, mal podría ocuparme en desvanecerla. El silencio guardado á ese respecto, me es tanto más sensible, cuanto que animado de un espíritu de franqueza y lealtad que esperaba fuese bien estimado por V. S., he procurado ser siempre en mis comunicaciones preciso y claro, y me habría complacido ahora en disipar toda duda proveniente de ellas.

La prensa periódica goza en Chile de una amplia libertad, garantida, no sólo por las leyes secundarias, sino, además, por la carta fundamental. El gobierno, por lo mismo, sólo asume la responsabilidad de los conceptos emitidos en el periódico oficial titulado *El Araucano*. Me complacia en creer que esta explicación, dada ya anteriormente, hubiese bastado á disipar la idea de atribuir al diario *Independiente* un carácter oficial, á la cual, por otra parte, ha quitado todo fundamento el mismo diario declarando repetidas veces que no obedece á ninguna influencia gubernativa, aun cuando haya sido redactado hace pocos días por el oficial mayor del ministerio del Interior.

Considera V. S. que «las cosas han llegado á un punto en que es indispensable desaparezca la ambigüedad y que el gobierno de S. M. sepa terminantemente á qué atenerse.» Por eso desea V. S. conocer desde luego la conducta que haya de observar mi gobierno con las naves que manda el almirante Pinzon, ú otras de S. M. Católica, en el caso de que vengan á los puertos de la república para proveerse de carbon, viveres y demas objetos necesarios. En verdad, el estado de cosas que ha creado la ocupación de las islas de Chinchá por fuerzas navales de España, es ambiguo, indefinido, y sobre todo, embarazoso para las relaciones internacionales de los Estados vecinos al Perú, y del Perú mismo.

Razon tiene, pues, V. S. para desear que cese una situación tan indeterminada y enojosa. Pero tal situación, no provocada en manera alguna por la república, es obra exclusiva de la conducta de los agentes oficiales de S. M. Católica en el Perú, y solamente ellos ó su gobierno pueden ponerle un término conveniente. Que la solución del conflicto será conforme á la ilustración y equidad del gobierno de V. S., es una expectativa que el mío se ha apresurado á manifestar desde un principio. Pero mientras los hechos no vengan á justificar esta confianza, sería poco cuerdo entregarse á ella sin reserva ni prevision. El proceder excepcional de los agentes españoles en la ocupación de las islas, aconseja á mi gobierno la adopción de medidas también excepcionales que le permitan consultar juntamente los intereses legítimos del Perú, á que están ligados los suyos propios, y el mantenimiento de sus buenas relaciones con España, en cuanto sean conciliables con su honra y seguridad.

Consecuente á tan plausibles propósitos, mi gobierno no se halla dispuesto á proporcionar á los buques del almirante Pinzon, ni á los que deban venir á reforzarlos, los auxilios bélicos necesarios para proseguir operaciones hostiles contra el Perú, que, según el curso que tomen los sucesos, pueden llegar á afectar la independencia ó la integridad territorial de aquella república. Cualquiera otra conducta de su parte sería contraria á sus deberes de buena vecindad para con el Perú, á su propia conveniencia ni á la de la América, al paso que le pondría en contradicción consigo mismo, haciéndole aceptar implícitamente y fomentar las consecuencias de un hecho á que ha estado muy lejos de prestar aprobación.

Al autorizarme mi gobierno para hacer la declaración anterior á que en ninguna manera le crea obligado, ha querido tan sólo dar una prueba más de la sinceridad de sus propósitos y de su empeño en conservar la buena inteligencia entre Chile y España. Procediendo así, obedece á las inspiraciones de la política tradicional de la república que, moderada, equitativa, deferente y conciliadora hasta donde lo permitía la dignidad nacional, ha sabido siempre respetar los derechos de todas las naciones, grandes ó pequeñas, y mantener con ellas una paz honrosa.

Merced á tal política, Chile ha podido granjearse entre los pueblos civilizados la aprobación y consideraciones que nunca dejan de tributarse á un Estado que busca su bienestar y engrandecimiento en los principios de justicia y en el leal cumplimiento de sus obligaciones.

Guiado por la misma política, mi gobierno espera

poder cumplir con lo que debe, por una parte, á su país y á la América, y por otra, á sus relaciones de amistad con España. Sin anticiparse á la resolución del gobierno de S. M. Católica, que debe venir á dar á la cuestión su verdadero carácter, ni declararse desde luego ajenó á un acto cuyo valor y alcance dependen de esa futura resolución, se limita, pues, á aguardar que las determinaciones del gabinete de Madrid zanjarán satisfactoriamente un conflicto más y más sensible cada día, y le permitirán continuar cultivando la amistad y buena correspondencia entre Chile y España.

Por último, ha traído V. S. á consideración los enganches que se hacían en Valparaíso para apresar una expedición que, á bordo de la goleta chilena *Dart*, fuera á hostilizar la escuadra que ocupa las islas Chinchas. Esperaba V. S. que mi gobierno, no sólo impidiera la salida del buque, sino que mandaría «instruir el competente sumario para esclarecer hechos de tanta gravedad y trascendencia.»

A este respecto me bastará asegurar á V. S. que tanto el buque expresado, como los pasajeros que llevaba á su bordo, partieron del Valparaíso completamente desarmados. En cuanto al propósito de tal expedición, apenas se concibe que pudiera ser el de ir á hostilizar la escuadra española que ocupa las islas de Chinchá. Atacar dos fuertes buques de guerra con una pequeña embarcación mercante tripulada por hombres sin armas, es un proyecto cuya ejecución no puede alarmar á nadie. Pero, sean cuales fueren las intenciones de los pasajeros del *Dart*, al dejar las costas de Chile usaban de la libertad que el derecho público les acuerda para trasladarse adonde mejor les plazca, y no estaba en las atribuciones de mi gobierno rastrear sus intenciones ni coartarles semejante libertad, sino sólo impedir, como lo ha hecho, que llevarán consigo elementos de guerra.

Expediciones análogas á la que condujo el *Dart* salen con frecuencia de la república para la costa del Perú, de Bolivia y otras del Pacífico, sin que tengan el carácter que V. S. atribuye á la referida.

Con sentimientos de distinguida consideración me suscribo de V. S. atento y seguro servidor.—(Firmado.)—*Alvaro Covarrubias*.—Al señor ministro residente de S. M. Católica.

«LEGACION DE ESPAÑA EN CHILE. — *Santiago de Chile*, 4 de Julio de 1864.—Excmo. Sr.—Muy señor mío: Acabo de recibir la nota de V. E. de hoy en contestación á la mía, 8 del pasado, y tengo el sentimiento de manifestar á V. E. que ha hecho de mis anteriores comunicaciones apreciaciones contrarias al verdadero espíritu con que fueron redactadas; me hallo, por tanto, en la necesidad de significar á V. E. que incurre en error al decir que se vió precisado á pedirle explicaciones sobre los sucesos de Chinchá, siendo así que fui yo quien espontáneamente las di en mi primera nota, á fin de que no se extraviase la opinión imprimiendo á aquellos actos un carácter de gravedad y hostilidad hacia Chile, basado sobre hipótesis imaginarias.

Nos es ménos inexacto el concepto que V. E. emite de que «desistiendo de mis primeras gestiones, me contraje á reclamar contra ocultos y vedados planes, etc.» Desde un principio, y despues y siempre, mi único objeto fué insinuar á V. E. que el gobierno de la república, con su silencio, dejaba extraviar la opinión, y que si no le ponía el oportuno correctivo, podría verificarse el conflicto que yo trataba de evitar.

Como V. E. ha dejado sin respuesta las categóricas preguntas que últimamente le hice; como se extiende en consideraciones hipotéticas no contenidas en los tratados de Chile con España; y como hasta cierto punto, si ambiguas fueron las anteriores notas de V. E. acerca de la actitud de Chile para con mi gobierno y sus fuerzas navales, lo es mucho más la á que contesto, deplorando el que la lealtad del gobierno de S. M. y mi franqueza hayan sido estimadas con tan singular criterio, y estando en contradicción lo que V. E. me manifiesta sobre la salida del *Dart* con lo publicado por suplemento y por los periódicos y con los datos que se me han suministrado, careciendo yo de instrucciones especiales sobre la cuestión hispano-peruana, pasaré á mi gobierno la citada nota de V. E., como lo he hecho de las anteriores, y esperaré las órdenes que el gobierno de S. M. tenga á bien darme.

Admita V. E. la protesta de la distinguida consideración con que soy su atento y seguro servidor.—*Salvador de Távira*.—Al señor ministro de Relaciones exteriores de la república de Chile, etc., etc.»  
(Se continuará.)

#### FUNERALES DEL CARDENAL WISEMAN.

Este ilustre prelado, de cuya vida ejemplar dimos una ligerísima idea en nuestro número anterior, ha sido honrado en Londres cual á su mérito cumplía, pues según las últimas noticias, el Jueves de la semana anterior se celebraron en Londres sus funerales con gran pompa y con una concurrencia extraordinaria. La pequeña iglesia de Woolfield estaba llena, y los hombres más ilustres de la aristocracia católica se habían hecho un deber de asistir personalmente á esta ceremonia.

El gentío era tal, que al principio el oficio perdió mucho de su solemnidad; pero despues de los primeros preliminares de la gran misa de difuntos, el canto llano gregoriano, acompañado por las severas notas del órgano, produjo tan profunda impresion, que dominó la curiosidad.

Ofició de pontifical el obispo Morris, en presencia del arzobispo Cullen, que vino de Dublin, y de otros diez obispos sufragáneos del cardenal. Pronunció la oración fúnebre monseñor Manning, vicario de la catedral.

Despues de los responsos se formó el cortejo fúnebre, y como habia numerosas comisiones de corporaciones religiosas, se extendia en una longitud de dos á tres millas inglesas, ó sea unos cuatro kilómetros. Dirigióse de la iglesia al cementerio de Kensal-Green, pasando por las calles más frecuentadas de la Cité y la larga calle New-Road hasta Paddington.

En la página primera de este número damos un magnífico retrato de tan notable personaje.

#### INAUGURACION DE LOS DOCKS DE SAINT-OUEN-PARIS.

En Paris acaba de tener lugar un espectáculo curioso y sorprendente, que representamos en este número. Ha consistido en lanzar al agua cinco almacenes flotantes, cada uno de los cuales presenta la forma de un inmenso ponton, agrupándose cien cubas que pueden contener 2.500,000 litros de aceites, esencias, espíritu y otros líquidos volátiles ó peligrosos. El gran recipiente en que sobrenadan, presenta una superficie de 25,000 metros por una profundidad de 7. La inauguración de los docks de Saint-Ouen-Paris la presidió el consejo de administración, habiendo asistido á ella, á pesar del mal tiempo, sobre 25,000 espectadores, que ocupaban los malecones del canal y los del gran estanque.

#### NACIMIENTO DEL NIGER.

La expedición encargada de explorar el nacimiento del Niger, ha salido ya de Marsella. La forman el capitán Magnan, cuatro tenientes, M. Cuisinier, dibujante comisionado por *Le Monde illustré* para copiar algunos paisajes del Africa ecuatorial, y monseñor Decanis, vecino de Marsella, que representa al comercio en esta exploración. La goleta á cuyo bordo van, los conducirá directamente á San Luis del Senegal, donde los atrevidos viajeros cuentan tomar una cañonera bien armada, que el gobierno ha puesto á su disposición.

#### RECOMPENSAS EXTRANJERAS AL CUERPO ESPAÑOL DE CARABINEROS.

Con gusto insertamos á continuación un extracto de las recompensas que por sus servicios han merecido de algunos soberanos extranjeros, los oficiales é individuos de la clase de tropa del benemérito cuerpo de Carabineros. Creemos que esta noticia, al mismo tiempo que interesará á nuestros lectores, servirá para dar un público testimonio en favor de dicho cuerpo; creyéndolo un deber de justicia, ya que generalmente guardan, los que tan buenos servicios prestan, el más modesto y exagerado silencio.

En el año 1842 se organizó militarmente el cuerpo de Carabineros, y desde esa fecha son innumerables las condecoraciones extranjeras y nacionales que han merecido los que lo componen, pero no permitiéndonos la índole de nuestro periódico inser-



tar todas las cruces que desde esa fecha han recibido, nos limitaremos á dar noticia de las que les han sido concedidas desde el año de 1856.

Son las siguientes:

La cruz de Oldemburgo á un subteniente y un carabinero de la comandancia de Cádiz, por el auxilio que prestaron á un buque de aquella nación en la noche del 27 de Abril de 1856.

La medalla de plata de primera clase concedida por S. M. el emperador de los franceses, á un cabo y cinco carabineros de la comandancia de Gerona, por el auxilio que prestaron al bergantín francés *Lebrel*, el 17 de Diciembre del mismo año.

La cruz de la orden de Francisco José, concedida por el emperador de Austria, y la de Isabel la Católica por S. M. la Reina á un subteniente, y la cruz de María Isabel Luisa á un sargento y dos carabineros, todos pertenecientes á la comandancia de Valencia, por el auxilio prestado á la goleta austriaca *Hebe* el 27 de Febrero de 1857.

La medalla de plata concedida por S. M. B. á un cabo de mar de la comandancia de Tarragona, por el auxilio que prestó al brik-barca inglés *Eduardo Kennis* el día 16 de Diciembre del citado año.

La cruz de San Estanislao concedida por el emperador de Rusia á un subteniente de la comandancia de Cádiz, por los auxilios que prestó al buque *Adito*, el 11 de Noviembre de 1858.

Medallas y cruz de Medjidié concedida por el sultan de Turquía, á un subteniente, un sargento, tres cabos y once carabineros de la comandancia de Asturias, por el servicio que prestaron al navio turco *Telhié* en Octubre de 1857.

La cruz de Oro de segunda clase, concedida por S. M. el emperador de los franceses á un subteniente de la comandancia de Barcelona, por el auxilio prestado al buque francés *Alfred* el 21 de Marzo de 1861.

Ademas de estas recompensas dadas por los citados soberanos extranjeros, S. M. la Reina ha concedido desde el año 1861 hasta hoy, dos cruces de Beneficencia de tercera clase; dos de María Isabel Luisa, una de ellas pensionada; dos de Beneficencia de segunda clase; una cruz de oro y otra de plata, á tenientes, sargentos, cabos é individuos de tropa del citado cuerpo, pertenecientes á las comandancias de Castellon, Gerona y Cádiz.

## LA PARTIDA DE ORGERES,

novela escrita en francés

POR PEDRO DE AUBRY.

(Continuacion.)

V.

ATAQUE.

Muchas veces albergó Magdalena por la noche á varios mendigos que, al marcharse por la mañana, llevaban con qué subvenir á sus necesidades durante el día, y nunca todavía se ejerció la menor vio-

lencia contra su casa. Pero una mañana muy temprano la pidieron hospitalidad en la granja dos hombres y una mujer; concediósele sin dificultad, y á la media hora la mujer pidió permiso para entrar en la cocina y preparar algunas provisiones que llevaba; estuvo en ella cerca de un cuarto de hora, volvió á entrar en la granja, almorzó con los dos hombres, y en seguida continuaron los tres su camino.

Magdalena no fijó la atención en aquellas gentes, que no hablaron más que con Marcou, que era un mozo de labor de escasa inteligencia, fuera de sus ocupaciones peculiares; pero que habia mostrado tanto cariño á su ama, que le recompensó encargán-

tienen al corriente de sus proyectos, y que nos permitirá destruir hasta el último de esos ladrones. Los mendigos que han venido á vuestra casa esta mañana, les sirven de exploradores, y la mujer que ha entrado en la casa, lo ha hecho con el objeto de dar instrucciones á los que deben penetrar en ella. A eso del anochecer, otros dos mendigos vendrán á pedirnos albergue, dádsele.

—¿Cómo! voy á dejar la casa y á llevarme todo lo que...

—No podeis hacerlo, porque probablemente estareis rodeada de espías que os vigilarán y á vuestras gentes; á la menor señal de alarma renunciarán á su proyecto, en el que deben hallar el castigo

de sus fechorías, y seriais objeto de otro ataque que no podríamos precaver, y cuyas consecuencias tendrais que lamentar. Ya habeis visto todas las precauciones que he empleado para hablaros en secreto, y lo he hecho porque hemos tomado las medidas de tal modo, que seria una desgracia pública que no cayesen en el lazo que les tendemos. ¿Me prometéis obrar como os he dicho?

Después de un momento de vacilación:

—Os lo prometo, dijo Magdalena, pero ¿y Bertha?

—Imposible es confiarla semejante negocio; pero si teméis que tal sorpresa puede afectarla demasiado, mandádmela, la guardaremos bajo cualquier pretexto. Voy á deciros ahora dos palabras para acallar vuestros temores: los departamentos de esta heredad se comunican por unos subterráneos con el antiguo

castillo, de que formaban una dependencia, de modo que el castillo se ha hecho como una hijuela suya. A la caída de la tarde introduciremos en él soldados disfrazados de obreros, y se les abrirán comunicaciones por las cuevas. Allí permanecerán ocultos con el mayor cuidado, y cuando oigan que atacan la puerta de la casa, saldrán de su escondite por una trampa que hay en el corredor de la entrada, de modo que se hallen prontos á recibir á los salteadores. A la hora acostumbrada os retiréis á vuestra alcoba, dejando luz como de costumbre, apagándose á la misma hora de todos los días.

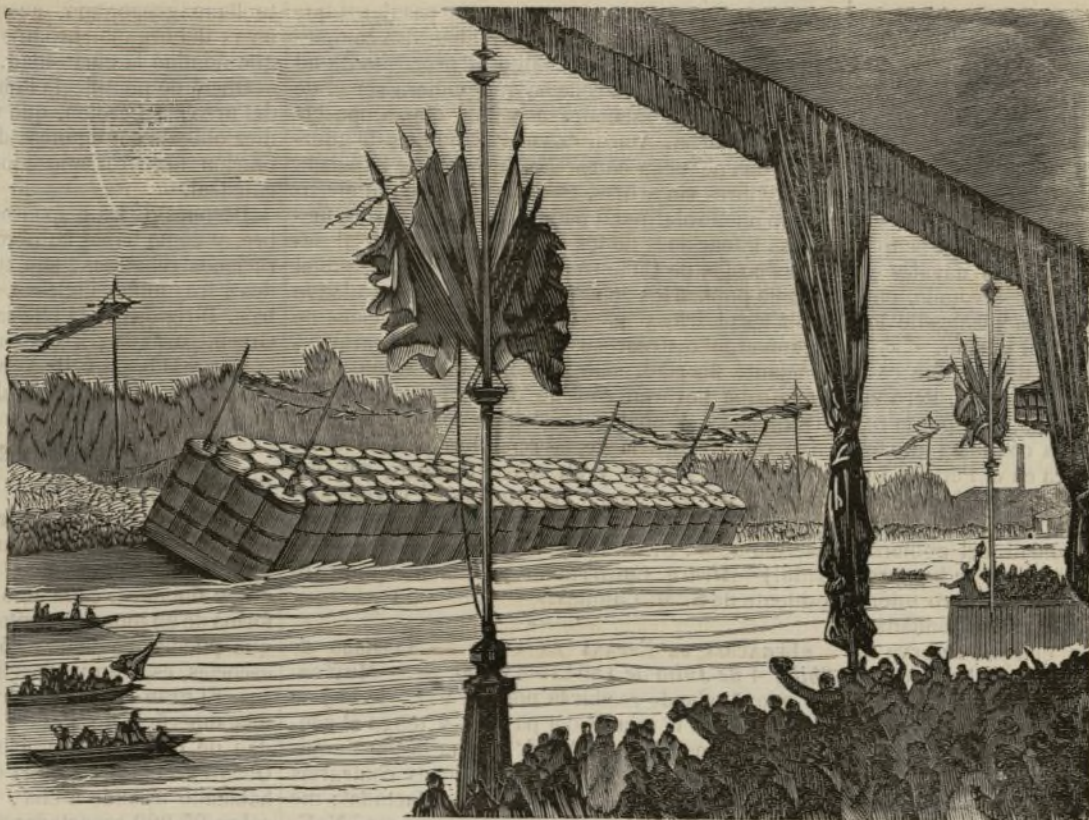
Magdalena consintió en todo; envió á Bertha á jugar con los niños del alcalde, en cuya casa permaneció hasta la hora de acostar. Al anochecer fueron dos mendigos á alojarse, y á poco después una seña convenida hizo comprender que los soldados estaban en su puesto. Marcou, á quien nada se habia dicho, cenó con su ama, cerró las puertas y se fué á acostar. La señora entró en su alcoba, y á la media hora apagó la luz, aguardando los sucesos con la mano sobre el corazón.

(Se continuará.)

Por todo lo no firmado, el secretario, J. LESEN Y MORENO.

Director y propietario, D. M. PEREZ DE CASTRO.  
Editor responsable, D. Jacinto Rodríguez.

MADRID: 1865.—Imp. y Lit. del ATLAS, á cargo de F. Feliu, calle de San Bernardino, núm. 7.



Acto de botar al agua los almacenes flotantes de los docks de Saint-Ouent-Paris. (Véase pag. 87.)

dole el cuidado general de su hacienda, accediendo á sus deseos. Marcou, por su parte, la probó su reconocimiento, redoblando su celo, y no faltaban gentes en Bonneval, que dijese que Marcou estaba enamorado de Magdalena. Si así era, él al menos no lo habia dicho, y esto por la sencilla razon de que él mismo lo ignoraba; servia á la señora, velaba por sus intereses y guardaba la casa, arrogante y feliz, obedeciendo á una ley de su existencia, sin conocerla ni tratar de investigarla.

El día en que Marcou recibió á los tres mendigos, fué á ver á Magdalena el alcalde de Bonneval, según acostumbraba hacerlo, y pretestando ver las plantas de rosales, la llevó al jardín; llegados á este sitio, y cuando estuvo seguro de que se hallaba á solas con ella:

—Señora, la dijo, no os cause miedo lo que voy á deciros.

Este exordio no era, ciertamente, muy á propósito para tranquilizar á la propietaria; y por consiguiente, le preguntó con inquietud, y cuando creyó haberla preparado lo bastante con precauciones oratorias que aumentaban sus temores, añadió:

—Vuestra casa debe ser atacada esta noche por los brigantes de Orgeres.

Al oír esto Magdalena palideció.

—Vamos, no os asustéis; porque puesto que estamos bien informados, eso será bastante para deciros que no hay ningun peligro. Sostenemos inteligencias con los restos que quedan de esta partida, que nos